

COMPENDIO

DE LA VIDA Y PRECIOSA MUERTE
DE LA BIENAVENTURADA
IMELDA LAMBERTINI,
VIRGEN PRODIGIOSA
DE LA ÓRDEN DE PREDICADORES

SACADO

*de las relaciones auténticas que se conservan en su
Monasterio de Santa Maria Magdalena de Bolo-
nia; traducido del Agiologio Dominicó,
obra escrita en portugués, è impresa
en Lisboa año de 1709.*

IMPRESO

Por devocion y á expensas del Monasterio de Religiosas
Dominicas de la Ciudad de la Laguna Capital
de Tenerife.

Por D. Juan Diaz Machado, Impresor de la Rl. Universidad de S.
Fernando. Año de 1819.

Aquel gran Rey que iluminado por el espíritu de Dios dijo con tanta elocuencia, que el amor es tan valiente como la muerte misma, explicó admirablemente su poder y eficacia; por que este tierno afecto hiere al alma tan dulcemente, que no solo la hace separar del propio cuerpo, sino tambien de sí misma: y por eso dijo el grande Agustino, que el alma mora mas tiempo en el objeto que ama, que en el propio cuerpo que vivifica. Gran prueba de su valor y fortaleza nos suministra lo que vamos á escribir de la Santa y religiosa niña IMELDA LAMBERTINI. Nació en la noble Ciudad de Eolonia de la Ilma. familia de Lambertini, y en el bautismo le fue puesto el nombre de Magdalena. Apenas conoció al mundo, si es que puede decirse que en tan tiernos años tubo conocimiento de él, le volvió las espaldas, despreciando sus halagos, y el esplendor de la Casa de sus Padres, retirandose al religiosísimo Monasterio de Santa Maria Magdalena de aquella famosa Ciudad, y entonces con el nuevo estado se mudó el nombre, llamandose en lo adelante IMELDA. No tenia mas que once años cuando recibió el habito, y en tan corta edad ya daba agigantados pasos en el camino de la perfeccion con tal superioridad, que dejaba muy atrás á las mas antiguas y perfectas en la Comunidad. Una inocencia de paloma y una mansedumbre de cordero, a-

compañadas de la mas ardiente caridad, pronta obediencia y humildad profunda, fueron los primeros rudimentos de su espíritu, al que sujetaba su tierno cuerpecito, enlazando su alma con Dios por médio de la mas exâcta observancia de la Regla y Constituciones. La mortificacion y la oracion eran sus compañeras inseparables; asi es que llegó á conseguir una pureza angelical y un amor de Serafines: y como esta llama de amor enfervoriza y eleva el alma para unirla á su esfera, la niña IMELDA deseaba ardientemente union tan venturosa. Como todos sus pensamientos y afectos se dirigian á su dulce Jesus, queria que su alma volase ácia este Señor, ó que su Magestad hiciese morada en su corazon. Aunque era inocente y sin letras, conocia mejor que cualquier Teólogo la grande fuerza de unirse y transformarse el amante en el amado por médio de la Sagrada Eucaristía, que por eso se llama Sacramento de union, y vínculo de amor.

Con este conocimiento se aumentaban sus deseos de recibir á Cristo Sacramentado para verse unida con él, y á este fin hacia grandes instancias al Confesor del Monastério para que la permitiese comulgar; pero él, infiriendo de los pocos años y pequeñez de cuerpo, poco conocimiento de lo que se recibe en la Sagrada mesa, aunque hallaba un grande espíritu y perfeccion en la pupila penitente, no queria apartarse de las reglas comunes, y constantemente le respondia que aun no tenia los requisitos necesarios. Affligiase Soror IMELDA por verse privada de tan suspirado bien; pero como verdaderamente humilde y obedien-

te se sometia al arbitrio de su Padre espiritual, desahogando el corazon por los ojos con dos fuentes de lágrimas, todos los dias que para las demas eran de Comunion.

Entre estas ansias y amorosos delirios acercose la Santa festividad de la Ascension, en que el Señor subiendo al Cielo, departió sus dones á los hombres; tornó IMELDA á suplicar al Confesor que en memoria de estos beneficios soberanos le concediese lo que tanto deseaba; pero este, demasiado escrupuloso, ó áspero le volvió á negar la Comunion. Llegada la hora de esta para las Religiosas, nuestra IMELDA viniendo con las demas al Coro bajo, se retiró á un rincon á llorar la infelicidad de quedar muerta de hambre y sed, estando tan cerca de la mesa de los Angeles y de la fuente de la vida. Terminada la Solemnidad, se fueron las Religiosas á sus respectivos ejercicios, y sola la fervorosa pupila se quedó en el Coro, sumergida en un mar de lágrimas, arrodillada en frente del Altar mayor, en donde se conservaba el Esposo Sacramentado. Viéndose sola, comenzó á desahogar sus amorosas agonías con estas enternecidas quejas: „ ¡ Ah Jesus mio, y „ mi Salvador ! ¿ así quieres que permanesca esta vues- „ tra humilde esclava ardiendo y consumiendose en las „ abrasadas llamas de sus deseos? Yo como sierva he- „ rida y asaeteada anhelo la fuente de ese divinísimo „ Sacramento, y con tanta mayor angustia me veo ex- „ cluida de esta Sagrada vianda, cuanto mas cercana „ me hallo á élla. Mi amante corazon se reduce á ce- „ nizas en este incéndio. ¿ Por qué razon, Dios mio,

„ queréis que yo sola entre las demas esposas sea ex-
 „ cluida de vuestras delicias? ¿ Acaso por ser peque-
 „ ña y niña? No puede ser; por que vos mandasteis
 „ á los Apóstoles que dejasen acercarse á Vos los ni-
 „ ños y pequeñuelos. Acordaos Señor que aunque di-
 „ gisteis que era muy justo no dar á los canes el pan
 „ de los hijos, no pudisteis negarlo cuando la Cana-
 „ nea os replicó que tambien aquellos comian de las
 „ sobras que caian de las mesas de sus amos. Mi Dios y
 „ todo mi bien, una sola migaja de ese Sagrado pan bas-
 „ taría para saciar mi apetito y hacerme eternamente
 „ feliz. Concededmela, Esposo de mi corazon, por que
 „ os protesto que muero de hambre. Vos os compa-
 „ decisteis de las Turbas que por tres dias os siguie-
 „ ron, y no permitisteis que se ausentasen de vuestra
 „ presencia hambrientos, socorriendo su necesidad con
 „ un milagro nunca visto; haced tambien que no que-
 „ de fuera de vuestra mesa la que tanto tiempo há os
 „ sigue y solicita. “

Con estos fervorosos y ardientes deseos oraba la
 inocente IMELDA, cuando ved aquí que sale del Sagra-
 rio una partícula en custodia de la mas brillante luz,
 que no solo iluminaba el Coro, sinó que trascendió á
 todo el Monasterio, acompañada de una fragancia in-
 comparable, y quedó el Divinísimo Sacramento sus-
 penso en el ayre cercado de admirables resplan-
 dores, y expuesto á los ojos de su Esposa. Llegaron
 luego las Religiosas de la mesa á dar gracias, y
 viendo tan estupendo suceso, se postraron por tierra con
 grande rendimiento, adorando con copiosas lágrimas

al Señor Sacramentado. La Prelada en medio de su asombro hace llamar al Confesor del Monasterio, el cual revestido de sobrepelliz y estola se acerca al coro bajo y se arrodilla con una patena en la mano junto á la Santa Virgen. Al mismo tiempo baja la Sagrada partícula sobre la patena, y viendo el Sacerdote la maravilla, no se atrevió á resistir mas á la voluntad de Dios que tan claramente manifestaba querer que lo recibiese aquel dia la fervorosa Pupila, y tomando el pan de los ángeles la comulgó. Con cuanta ternura y devocion la recibió nuestra IMELDA, y cual fue el incendio de amor que fomentó en su pecho este sustento angelical, no lo puede explicar labio humano, lo mostrará, si, su maravilloso efecto. Luego que la Esposa de Jesucristo aposentó en su alma aquel Dios que aunque escondido entre accidentes de nieve, es fuego vivo y abrasador, cruzando las manos sobre el pecho en accion de dar gracias por tanta fineza, y cerrando suavemente los ojos, entregó, asi arrodillada, el purísimo espíritu á su celestial esposo para poseerle eternamente en el coro de los Serafines. Quedó la Comunidad pasmada, y el confesor como extático; por que tan raro prodigio, sino ha sido el único, no tendrá muchos semejantes. ¡ Bendito sea nuestro buen Dios que tan admirable es en sus Santos! Sucedió esta dichosa muerte á doce de mayo de mil treientos treinta y tres. El Santo cuerpecito fue colocado con mucha veneracion en una urna de marmol, levantada de la tierra, en la que se conservó la memoria de este prodigio por medio de la pintura, y habiendose trasladado des-

pues el Convento de fuera de las portadas á dentro de la Ciudad, se trasladaron tambien las reliquias conservandose siempre en la misma veneracion.

Posteriormente, y ya estendida por todas partes la fama de este gran prodigio, que ha hecho tan celebre el nombre de nuestra Ilustre Virgen, venerada siempre como una santa, por cuya intercesion se ha dignado el Omnipotente favorecer en todos tiempos á los fieles como lo testifican varios monumentos historicos, tuvo á bien nuestro Santísimo Padre LEON XII. aprobar el culto inmemorial tributado á la Beata IMELDA LAMBERTINI, y despachar solemne Decreto de Beatificacion en Enero de 1829, señalando el dia 16 de Setiembre para su festividad.



HIMNO.

Esurientes implevit bonis. S. Luc. cap. i.

Que Joven es aquesta que arrebatada
 La admiracion del Orbe cuando gira
 En torno de su pecho, y lo dilata
 Eucarístico pan, por quien suspira?
 Es una Niña tierna, á quien recata
 Su Padre espiritual lo que allí mira.
 Este rico panal de eternas flores,
 Gustarlo alguna vez era su anhelo,
 ¡ O prodigio de amor y de consuelo!
 En nube de fragancia y resplandores
 De sus Altares parte, y viene al Coro
 Su Jesus inmolado, su Tesoro.

El mismo que le niega
 Manjar divino en Ascension Gloriosa
 De los aires lo toma, y se lo entrega.
 Esta pira abrasada que se endiosa,
 Flores y aromas pide como Esposa,
 Que su muerte predice;
 Cruza sus brazos, y en silencio dice
 A toda tribu y gente:
 Gustad el Sacramento
 Arbol de vida.... Dios omnipotente
 Os le dá por sustento
 (Si el candor precediere)

Mirad por gages de este pan el vuelo
Con que me subo con Jesus al Cielo ;
Y en sus éxtasis muere.

Prole Guzman , Boloniense suelo
No muchos hechos contará la historia
Que repitan aqúeste y su memoria ;
En él su gran virtud nos recopila
IMELDA LAMBERTINI la Pupila.

